

LAS CIUDADES DE REFUGIO

Cristo en cuadro #14: Números 35.9-28

...Nuestro refugio es el Dios de Jacob... [Sal 46.1, 7, 11]

Para entender bien las ciudades de refugio, hemos de entender una regla del estudio bíblico: Cada pasaje de la Escritura tiene tres aplicaciones principales.

1. **La histórica:** La Biblia es principalmente un libro de historia. Lo que leemos en sus páginas sucedió exactamente como el texto lo describe.
 - Las seis ciudades de refugio eran ciudades reales y literales. Dios las proveyó para salvar la vida del que mató a alguien por accidente.
2. **La doctrinal:** Dios nos dio la Biblia para enseñarnos “la verdad”, entonces en cada pasaje de la Escritura hay una enseñanza doctrinal (que a menudo es “profética”—enseña algo sobre cosas, personas o eventos en el futuro).
 - Las ciudades de refugio forman un cuadro doctrinal del seno de Abraham—el “paraíso” para los santos antes de la muerte de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote.
3. **La personal:** Toda la Escritura sirve para nuestra “perfección”—para enseñarnos algo acerca de los caminos de Dios y para ayudarnos a andar en ellos. Aunque sólo hay una aplicación doctrinal (y por supuesto sólo una histórica), siempre hay varias aplicaciones personales porque hay muchas diferentes maneras de aplicar los principios del pasaje que estamos estudiando.
 - Vamos a ver un cuadro personal de Cristo, el Salvador, en las ciudades de refugio.

I. Como las ciudades de refugio, nuestro Salvador es accesible para todos.

A. (Num 35.13-14) Dios dio tres ciudades por cada lado del Jordán.

1. Cualquier persona en toda la tierra de Israel pudo haber llegado a una de aquellas ciudades en no más de un día caminando.
2. Ninguna de las ciudades de refugio quedaba en un valle, ni en un monte. Todas quedaban en las partes llanas y por lo tanto...
 - a. ...eran visibles desde una gran distancia
 - b. ...y tenían un acceso fácil por cualquier lado (desde cualquier dirección).

B. Cristo Jesús y la salvación en Él son iguales de accesibles.

1. Todos los que quieren la salvación puede ser salvos.

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. [Juan 6.37]
2. Cristo no está “escondido en un valle”—está cerca de todos y accesible para todos.

Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente **no está lejos de cada uno de nosotros**. [Hech 17.27]
3. Cristo no está “encima de un monte”—la salvación no es por obras.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]
4. Así que, Dios quiere salvar a todos los hombres y por esto ha puesto “el refugio” de la salvación en un lugar que es “visible” y accesible para todos, exactamente como las ciudades de refugio. Si alguien quiere ser salvo, Dios lo salvará.

II. Como las ciudades de refugio, el Salvador nos protege de la muerte.

A. En la ciudad de refugio, el “culpable perdonado” estaba protegido y seguro porque el vengador de la sangre no podía llegar y matarlo.

- Fuera de la ciudad de refugio, el homicida no tenía esta protección y el vengador de la sangre tenía todo el derecho según la Ley de matarlo cuando quisiera.

B. Debido al hecho que hemos pecado—que hemos infringido la Ley de Dios—somos dignos de la muerte y del castigo.

1. La Biblia es muy clara en que la multa que Dios nos saca por infringir Su Ley es la muerte—el pecador tiene que morir.

Porque la paga del pecado es muerte...[Rom 6.23]

El alma que pecare, esa morirá... [Ezeq 18.20]

2. Los que mueren en sus pecados, sin la salvación (“fuera del refugio”), sufrirán la muerte por el “Vengador de la sangre”, Dios.

- a. El pecado es principalmente una ofensa a Dios, porque es una infracción de Su Ley (de Su perfecto carácter moral).

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues **el pecado es infracción de la ley**. [1Jn 3.4]

Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. [Sal 51.4]

- b. Entonces, Él es el ofendido—Él es el que quiere y merece vengarse.

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma? [Jer 5.29]

- c. La justicia es lo que Dios logra con esta “venganza”—es lo que pone la balanza otra vez en “cero”.

- i. La venganza (la justicia) es “ojo por ojo, diente por diente y vida por vida”.

- ii. El lago de fuego es la justa retribución por haber ofendido a un Dios infinito e infinitamente santo, bueno y justo.

[a] Dios es infinito y por lo tanto Su santidad, justicia y bondad son infinitas.

[b] Entonces, cada ofensa—cada infracción de la Ley de Dios—lleva consecuencias infinitas.

[c] *Nadie* puede terminar de pagar por la ofensa de sus pecados, entonces la estará pagando para siempre.

- d. La única esperanza de salvación, entonces, es un sacrificio sustituto que tiene una vida eterna e infinita para ofrecer en lugar de los pecadores.

3. La salvación, entonces, es una sustitución: Cristo, el único Justo, dio Su vida eterna e infinita en nuestro lugar.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

- a. Él fue hecho pecado en nuestro lugar para que pudiéramos ser hechos justos.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

- b. La salvación de la muerte, entonces, sólo se encuentra en nuestra “ciudad de refugio”—en el Señor y Salvador Jesucristo.

III. (Jos 20.7-8) Por último, los nombres de las ciudades de refugio nos muestran varios aspectos de lo que tenemos en nuestro Salvador y Señor, Jesucristo.

A. “Cedes” quiere decir “justicia, refugio, santuario y santificado”.

1. Esto es exactamente lo que Cristo es para el cristiano.
2. El Señor Jesucristo es nuestra justicia, nuestro refugio, nuestro santuario y nuestra santificación.

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriase en el Señor. [1Cor 1.30-31]

B. “Siquem” significa “hombro” o “diligencia”.

- a. Esto nos da un cuadro de alguien llevando una carga (los hombros son el lugar de la carga y la diligencia la mantiene ahí hasta que el trabajo se termine).
- b. Cristo llevó la carga de nuestros pecados hasta que pudo decir: “Consumado es”.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.6]

C. “Quiriat-arba” se llamaba también “Hebrón” que quiere decir “comunidad”. En Cristo tenemos la comunión con Dios que Adán perdió.

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. [1Jn 1.3]

D. “Beser” quiere decir “fortaleza”.

1. Cristo es nuestra fortaleza porque en Él gozamos de una protección completa.
2. Nadie puede sacarnos de la mano del Señor—nadie puede quitarnos la salvación.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. [Juan 10.27-28]

3. Cristo Jesús nos protege y aun el maligno (el diablo) no puede tocarnos.

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. [1Jn 5.18]

E. “Ramot” significa “alturas” o “exaltación”.

1. Dios Padre exaltó a Cristo Jesús a Su propio trono y le dio el nombre sobre todos los nombres.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

2. Nuestra “ciudad de refugio”, el Salvador, es el Exaltado, el que se sienta sobre el trono en las alturas.

F. “Golán” es una palabra que quiere decir “gozo y regocijo”.

1. Si somos fieles hoy viviendo piadosamente (en santidad y consagración a la misión), cuando Cristo venga por nosotros, nos gozaremos con gran alegría.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. [1Ped 4.12-13]

2. Este gozo y regocijo es lo que Dios ha reservado para Sus hijos que son fieles en la misión de evangelizar y discipular, como Pablo dijo de sí mismo y de su propio gozo (que los mismos tesalonicenses eran su gozo porque él los había guiado a Cristo).

Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorie? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo. [1Tes 2.19-20]

- a. El que siembra (el que predica el evangelio) tiene el mismo gozo que el que recoge la cosecha (el que ve el fruto de conversiones a Cristo).

Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. [Juan 4.36]

- b. Lo importante en todo esto es que hagamos algo con lo que tenemos en Cristo. No complique la cosa: Siembre la semilla del evangelio y prepárese en el discipulado para enseñar y entrenar a los que Dios le dará luego.

CONCLUSIÓN:

En las ciudades de refugio vemos a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo

- Para los cristianos, el Señor Jesús es nuestra “ciudad de refugio” porque en Él somos salvos de la justa retribución que merecemos por haber pecado.
- Después de recibir tan grande salvación (gratuitamente, por la pura gracia y misericordia de Dios), ¿cómo podemos guardar silencio y no llevar a otros al mismo refugio—a Cristo Jesús, el Salvador?
- ✓ ¡No podemos! O por no menos, “no debemos”. ¡No debemos callarnos y no hacer nada!
- ✓ Seamos fieles al llamamiento; padezcamos con Cristo en la obra de sembrar semilla predicando el evangelio y recogiendo una cosecha cuando Dios quiere darle crecimiento a esta semilla.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]